Entre el territorio y la ciudad: el viaje de una mujer Inga hacia la educación superior

Maria Aleidy Chindoy Jansasoy[1]

Recibido el 25/02/2026
Aprobado el 20/09/2026

Cómo citar este artículo:
Chindoy-Jansasoy, M.A. (2026). *Entre el territorio y la ciudad: El viaje de una mujer Inga hacia la educación superior.* Trans-pasando Fronteras, 23. https://doi.org/10.18046/retf.i23.8932

1 Estudiante de Maestría en Ciencias Administrativas en la Universidad ICESI. Contadora pública de la Universidad del Quindío.

Resumen

Este texto es una columna de opinión escrita en primera persona que narra la experiencia de una mujer del pueblo indígena Inga del resguardo Condagua, en Mocoa, Putumayo, quien migró desde su territorio ancestral hacia la ciudad para cursar estudios universitarios. A través de su historia personal, el texto reflexiona sobre los desafíos que enfrentan los jóvenes indígenas colombianos al salir de sus territorios en busca de educación superior: el choque cultural, la tensión entre la modernidad y las tradiciones comunitarias, el peso adicional que carga una mujer indígena en ese tránsito, y la reconfiguración de la identidad que implica moverse entre dos mundos. El texto concluye con una pregunta sobre los espacios que existen para que los jóvenes indígenas fortalezcan su propia lengua mientras se les exige dominar las del mundo.

Palabras clave: migración indígena, educación superior, identidad, mujer inga, pueblo Inga

Abstract

This opinion piece, written in the first person, narrates the experience of a woman from the Inga indigenous people of the Condagua reservation in Mocoa, Putumayo, who migrated from her ancestral territory to the city to pursue university studies. Through her personal story, the text reflects on the challenges faced by young indigenous Colombians when leaving their territories in search of higher education: the cultural clash, the tension between modernity and community traditions, the additional burden carried by indigenous women in this transition, and the identity reconfiguration involved in moving between two worlds. The text concludes with a question about the spaces available for young indigenous people to strengthen their own language while being required to master the languages of the world.

Keywords: indigenous migration, higher education, identity, Inga woman, Inga people

Este viaje empieza a tomar rumbo en el 2017. En un día como cualquier otro, llegó la noticia de que había sido aceptada para cursar mi pregrado fuera de mi territorio, un lugar ancestral rodeado de una inmensa selva de clima tropical, donde la lluvia y el sol se complementan para sostener los cultivos frutales, medicinales y artesanales, atravesado por dos ríos caudalosos, varias quebradas y nacederos de agua, hogar del guacamayo y de frutos como la piña de azúcar. La emoción fue enorme, pero junto a ella llegó también la nostalgia de dejar la familia, la comunidad, el territorio, dejarlo todo; dejar de ver crecer los cultivos, los animales, no poder levantarse a desayunar en familia. Esos pequeños detalles que en el día a día parecen invisibles, se vuelven enormes cuando ya no están. En ese momento todo parecía manejable; sin embargo, ese era solo el comienzo de lo que se empieza a tejer cuando uno se enfrenta a nuevas realidades. Fue entonces cuando empecé a valorar lo que significaba estar sumergida en la selva, salir a sembrar, cosechar, alimentarse con productos frescos. Absolutamente cada uno de esos pequeños detalles que marcaron la infancia cobran un valor distinto estando lejos.

Asumí ese viaje con responsabilidad y compromiso, pero también con una tristeza profunda de no estar cerca de los míos. Una ciudad me recibió con su desarrollo, su ritmo, sus códigos. Llegué sin saber bien a dónde ir: un choque de cultura, de comida, de personas, de dialectos. Una soledad enorme al no tener personas conocidas, el miedo constante de que algo malo pudiera pasar. Es una incertidumbre que lo invade a uno el cuerpo entero.

Mi historia no es la única. Muchos jóvenes indígenas y campesinos de Colombia hacen este mismo viaje cada año: desde la región Andina y el Pacífico, desde el Caribe y la Amazonia o desde la Orinoquía. Investigaciones recientes sobre migración interna en América Latina muestran que este desplazamiento del campo a la ciudad responde a múltiples factores: la búsqueda de educación, de trabajo y la falta de oportunidades en los territorios de origen (Araujo Benavides et al., 2025). Algunos van a estudiar, otros a buscar trabajo, otros simplemente porque en el territorio no hay opciones de subsistencia. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda, para 2018 en Colombia había 1.905.617 personas que se autorreconocían como indígenas, distribuidas en 115 pueblos nativos (DANE, 2019). De esa cifra, solo el 7% alcanzaba educación universitaria y apenas el 0,6% había llegado a nivel de posgrado (DANE, 2022), lo que revela la magnitud de las barreras que persisten. Lo que compartimos casi todos quienes emprendemos ese camino es esa misma mezcla de emoción y miedo, y esa sensación de llegar a una ciudad que no fue construida pensando en nosotros.

Para las mujeres indígenas este peso es doble. Además del choque cultural, cargamos con expectativas de la comunidad que quedó atrás, con la responsabilidad de no fallar, de demostrar que

valió la pena el sacrificio de la familia y del territorio. Llegar a la ciudad es enfrentarse a las miradas de la gente, a sentirse señalada por tener un acento distinto o por portar el traje tradicional de los pueblos originarios. El DANE ha documentado que la educación es uno de los principales motores de la migración de los pueblos indígenas en Colombia, y que son precisamente las mujeres quienes enfrentan las brechas más amplias en el acceso a la lectura, la escritura y los niveles educativos superiores (DANE, 2022). Salir a estudiar, entonces, no es solo una decisión personal: es también un acto de resistencia frente a una desigualdad que lleva décadas acumulándose. Nadie, sin embargo, suele preparar a esas mujeres para lo que van a encontrar.

Esta no es una experiencia nueva para el pueblo Inga. La tradición migratoria ha marcado nuestra identidad cultural desde hace décadas: desde los años treinta, generaciones de ingas han salido hacia las ciudades del país, primero por el comercio y la medicina tradicional, luego por la educación, el trabajo o el desplazamiento forzado. Sin embargo, lo que sí es nuevo es la tensión que ese movimiento genera hoy entre los jóvenes y los mayores. Los sabedores y las personas mayores de la comunidad ven con preocupación cuando los jóvenes salen: temen que olviden el territorio, que abandonen las formas ancestrales de crecer y corregirse, que la ciudad los vaya alejando poco a poco de lo que son. Y no es un temor sin fundamento. Quienes estamos en las ciudades, formándonos profesionalmente o trabajando, nos enfrentamos a nuevas reglas de vida que la ciudad misma te va imponiendo: cómo moverte, cómo vestirte, cómo cuidarte estando solo y sin familia. En el territorio, en cambio, está la familia, la medicina, los sabedores que guían y direccionan en esa forma de vivir. Reyes Taboada (2020), en una investigación sobre juventudes indígenas en América Latina, señala que los jóvenes indígenas que vivimos en las ciudades enfrentamos con mayor intensidad las exigencias de la modernidad, mientras nuestras familias y comunidades de origen esperan que mantengamos viva la cultura, la lengua y las tradiciones. Ese choque no siempre se nombra en las cifras o las noticias. Muchas veces se siente en una llamada telefónica a casa, en la pregunta silenciosa de si todavía perteneces, en el esfuerzo de mantener viva la lengua cuando el entorno entero habla otro idioma.

Lo que me sostenía era el acompañamiento espiritual, el apoyo de mi familia desde lejos, y una determinación que venía de saber para qué estaba ahí. Mi familia estuvo siempre presente desde el apoyo económico hasta las oraciones para que todo saliera bien, las llamadas y mensajes que me recordaban que no estaba sola. El acompañamiento espiritual fue algo aún más profundo. Desde niña crecí rodeada de medicina, y la creencia en el ayahuasca o yagé como planta sagrada fue lo que me ayudó a direccionar mi vida en los momentos más difíciles. Cada vez que podía viajar al territorio, esa reconexión con la medicina y la espiritualidad era primordial: algo invisible pero

presente, que me acompañaba incluso en la distancia. Porque nadie me había explicado lo que era salir del territorio, pero tampoco nadie me iba a devolver sin el título. Y mientras uno avanza, se da cuenta de que no está solo en esa tensión: investigaciones con jóvenes indígenas universitarios que migraron del campo a la ciudad muestran que ese tránsito implica fases de reconfiguración de la propia identidad, momentos en que uno no sabe muy bien dónde queda parado entre lo que era y lo que está llegando a ser (Gallegos et al., 2020).

En abril de 2023, en la ceremonia de grado de la Universidad del Quindío, me convertí en Contadora Pública. Ese día llegué acompañada de mi mamá y mi hermana, y las tres vestíamos nuestro atuendo ancestral, la Pacha: un vestido negro que simboliza la grandeza, la tierra firme y el universo, acompañado de un chumbe o faja de aproximadamente cuatro metros de largo que se envuelve para cubrir el vientre de la mujer, tejido a mano con figuras de fauna y flora que plasman de acuerdo con el conocimiento ancestral con una diversidad de colores. Lo completan collares de chaquiras o semillas en representación de la diversidad cultural, y una corona que adorna la cabeza de la mujer como símbolo del conocimiento que se va tejiendo con el pasar del tiempo. Fue un momento que la propia universidad registró, pues era la primera vez que una mujer del resguardo Inga Condagua se graduaba con su vestimenta tradicional en ese claustro (Universidad del Quindío, 2023). Más que un título, era una declaración de que es posible llegar hasta ahí sin soltar la identidad.

Pero este camino no terminó ahí. En el 2023 empecé a tejer otro rumbo a través del proyecto del Sirindango (Orozco et al., 2025), una iniciativa que buscaba caracterizar esta semilla ancestral e innovar a partir de ella sin perder la esencia cultural de las mujeres artesanas ingas (Rosas et al., 2025). Mi rol fue ser el puente de comunicación entre la academia y la comunidad: traducir no solo del español al inga, sino también entre dos formas distintas de entender el conocimiento. Afrontar esos espacios de diálogo entre la comunidad y los profesionales del proyecto fue un reto, pero también un aprendizaje profundo: que todo se trabaja de forma colaborativa, que el conocimiento ancestral y el científico pueden tejerse juntos y que cuando eso sucede, salen buenos resultados. Fue ahí donde entendí que todo lo vivido, salir del territorio, sostenerme en la ciudad, no soltar quién era, me había preparado exactamente para ese momento.

Y hoy enfrento un nuevo reto: continuar la formación en otra ciudad, más grande, más llena de oportunidades, pero también más exigente. Esta vez el desafío se llama trilingüismo: el inga como lengua nativa, el español como lengua de formación, y ahora el inglés como ese nuevo aporte de aprendizaje que la academia exige. Tres lenguas conviviendo en los mismos escenarios, y cada una con su propio peso. Para quienes venimos de pueblos originarios, aprender una tercera lengua

mientras seguimos sosteniendo la propia es un reto que va más allá de lo académico; es seguir reafirmando quiénes somos en medio de cada nuevo cambio. Y eso plantea una pregunta que no es solo mía: ¿cuántos espacios existen realmente para que los jóvenes indígenas fortalezcan su lengua propia mientras se les exige dominar las lenguas del mundo?

Estudiar fuera del territorio no debería significar elegir entre ser profesional y ser indígena. Sin embargo, las universidades pocas veces están preparadas para recibir no solo nuestros cuerpos, sino también nuestros conocimientos, nuestra lengua, nuestra forma de entender el mundo. Según el informe El Mundo Indígena, los jóvenes indígenas en Colombia siguen enfrentando barreras geográficas, económicas y culturales para acceder a la educación superior, y quienes logran superar esas barreras encuentran en los entornos urbanos altas tasas de desempleo agravadas por la discriminación (Marcus, 2025). Se nos exige adaptarnos, pero rara vez se nos pregunta qué podríamos aportar si se nos diera espacio real para serlo todo al mismo tiempo. El día que me gradué con la Pacha puesta, algo quedó dicho sin palabras_ que el territorio no se abandona cuando uno se va. Se carga, se defiende desde otros escenarios, se devuelve transformado en conocimiento y en acción comunitaria. Ese es el viaje que vale la pena contar.

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

Referencias

Araujo Benavides, N. A., Ancajima Chiroque, D. I., & Orosco Naveros, A. B. (2025). Migración interna del campo a la ciudad: Estudios de casos en América Latina. Diálogos Abiertos, 4(1), 74–100. https://doi.org/10.32654/DialogosAbiertos.4-1.4

AWAI – Entidad Territorial Indígena Atun Wasi Iuai del Pueblo Inga de Colombia. (s.f.). Informe sobre educación y derechos culturales del pueblo Inga. Presentado ante la ONU. https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/culturalrights/cfis/scientific-progress/submissions/Informe-Pueblo-Inga-por-Expertos-Ginebra-ES.pdf

DANE. (2019). Población indígena de Colombia: resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf

DANE & UNFPA. (2022). Desigualdades poblacionales y migratorias de los pueblos indígenas de Colombia: Un análisis comparativo entre los censos de 2005 y 2018. Estudios Poscensales, Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. ISBN 978-958-5437-17-3. https://www.dane.gov.co/files/censo2018/estudios-poscensales/10-desiguladades_poblacionales_y_migratorias_de_los_pueblos_indigenas_de_colombia.pdf

Gallegos, G., Cruz Salazar, T., & Martínez Velasco, R. G. (2020). Procesos identitarios de jóvenes indígenas universitarios. CGScholar. https://cgscholar.com/publishers/articles/procesos-identitarios-de-jovenes-indigenas-universitarios

Marcus, C. (2025). El Mundo Indígena 2025: Colombia. IWGIA – International Work Group for Indigenous Affairs. https://iwgia.org/es/colombia/5731-mi-2025-colombia.html

Reyes Taboada, C. (2020). Las y los jóvenes indígenas: un acercamiento a su investigación en América Latina. Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, (71). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102020000200365

Rosas-Riaño, D., Castellanos, D., Orozco, C., Chindoy, M. A., & Abadía, J. (2025). Diplomacias del sirindango: co-producción de conocimientos, cuerpos y afectos en la colaboración interdisciplinaria. Mundo Amazónico, 16(1), e117654. https://doi.org/10.15446/ma.v16n1.117654

Universidad del Quindío. (2023, 3 de mayo). Uniquindiana perteneciente al resguardo indígena Inga Condagua se graduó como Contadora Pública. Noticias Uniquindío. https://www.uniquindio.edu.co/noticias/publicaciones/2387/

Orozco, Donneys (2025). Caracterización de la pulpa, semilla y cáscara del sirindango (Renealmia alpinia), un fruto nativo del Putumayo. RIVAR, 12(37), 78-91. https://doi.org/10.35588/qqybws98